



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 4 de agosto de 2002

1. Acabo de volver del viaje que me condujo a Canadá, Guatemala y México, y doy gracias a la divina Providencia por haberme permitido llevar a feliz término este ulterior compromiso apostólico. Doy las gracias a cuantos, de diversos modos, han contribuido a su realización, y a los que han acompañado mis pasos con su ferviente oración.

En la catequesis del próximo miércoles me referiré a las etapas en Guatemala y en México; hoy deseo volver con el pensamiento a *Toronto*, donde la XVII Jornada mundial de la juventud congregó de todos los continentes a centenares de miles de muchachos y muchachas, hospedados con cordial amistad por los habitantes de Canadá, país que se caracteriza por un humanismo rico y variado.

2. A orillas del lago de Ontario parecía revivir la experiencia de la gente de Galilea en las márgenes del lago de Tiberíades, cuando Jesús entregó a las multitudes reunidas en torno a sí la espléndida y comprometedora "proclama" de las Bienaventuranzas. Los jóvenes congregados en Toronto se dieron cuenta de que en las palabras de Jesús se hallaba *la respuesta a las expectativas de alegría y esperanza* que alberga su corazón. Una respuesta que convence, entre otras razones, porque Jesús no se limitó a enunciar las Bienaventuranzas, sino que también las vivió hasta la entrega suprema.

Él fue pobre, manso, misericordioso y puro de corazón. Buscó la justicia, consoló a los afligidos y construyó la paz, pagando por ella el precio del sacrificio de sí mismo en la cruz. Por eso, *en el centro de todo encuentro está la cruz*. La cruz acompaña al "pueblo de las Bienaventuranzas", al pueblo de los jóvenes, en su peregrinación por los caminos del mundo.

3. "¡Bienaventurados!". Las Bienaventuranzas son la *charta magna* de los que quieren *introducir en el mundo una nueva civilización*. Los jóvenes lo comprendieron y se marcharon de Canadá decididos a fiarse de Cristo, porque saben que él "tiene palabras de vida eterna" (Jn 6, 68). Un mundo *sin referencia a Cristo* —este es el mensaje de Toronto—, es un mundo que, antes o después, termina por estar *contra el hombre*. La historia de un pasado aún reciente lo demuestra. *No se rechaza a Dios sin rechazar también al hombre*.

Por eso, los jóvenes congregados de más de 170 países acogieron la invitación de Cristo a ser "la sal de la tierra y la luz del mundo" (cf. Mt 5, 13-14). *Ser*, ante todo, sal y luz, para *actuar* luego como sal y como luz. Este fue el desafío de la XVII Jornada mundial de la juventud. Los jóvenes lo aceptaron, y ahora han vuelto a sus países para ser los *constructores de la nueva "civilización del amor"*.

Con este compromiso, tras la intensa experiencia vivida en Canadá, *han reanudado el camino* hacia la próxima etapa, que será en *Colonia*, Alemania, en el año 2005.

María, Madre de la Iglesia, acompañe a los jóvenes del mundo entero en este itinerario espiritual y eclesial.

4. Queridos peregrinos de lengua francesa reunidos para la plegaria del Ángelus, os saludo cordialmente. A la luz de la inolvidable Jornada mundial de la juventud en Toronto, sed siempre sal de la tierra y luz del mundo. Con la bendición apostólica.

Me complace saludar a los visitantes de lengua inglesa que han venido a rezar hoy el Ángelus con nosotros. Habiendo vuelto recientemente de la XVII Jornada mundial de la juventud en Toronto, mi pensamiento y mi oración van de modo especial a los jóvenes: que el Señor siga bendiciéndolos y fortaleciéndolos, para que sean verdaderamente la sal de la tierra y la luz del mundo. A todos deseo un verano feliz y sereno.

Dirijo un cordial saludo a los visitantes de los países de lengua alemana. En particular, saludo a los miembros y amigos del coro de Solymár, Hungría. A todos os deseo unas felices y tranquilas vacaciones.

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. Quisiera compartir con todos vosotros la hermosa experiencia vivida en mi visita a Toronto, Guatemala y México. A todos os bendigo de corazón.

Saludo ahora a los peregrinos de lengua portuguesa, a los que agradezco su presencia y su unión en la oración, que fortalece mi servicio pastoral para el bien de la humanidad. Dios os bendiga.

Saludo una vez más a los peregrinos de Polonia: de Czestochowa, Katowice, Canadá, al grupo folclórico "Sokól" y a los demás peregrinos. Dios recompense a todos mis compatriotas por el apoyo de su oración durante mi último viaje apostólico. Dios os bendiga.

Por último, un saludo cordial a los peregrinos italianos, de modo particular a la banda musical "Vincenzo Cecere", de Santo Stefano di Camastra (Messina).

Saludo, asimismo, a la delegación del ayuntamiento de Castelgandolfo, encabezada por el alcalde, que ha venido a ofrecerme el habitual don de los melocotones, como simpático complemento de la tradicional feria celebrada el domingo pasado. Gracias, queridos hermanos, por vuestra presencia y por este don tan característico. A todos deseo un feliz domingo.

5. María santísima, a la que invocamos con la plegaria del *Angelus Domini*, nos ayude a responder cada vez más fielmente a la vocación a la santidad que Cristo dirige a todo cristiano.